

EL MUNDO

Martes, 24 de mayo de 2005. Año XVII. Número: 5.642.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

¿Y si Francia dice 'no'?

ROBERTO CENTENO

Con todas las encuestas de opinión mostrando de nuevo que una mayoría de franceses y de holandeses apoyará el no al Tratado europeo los próximos 29 de mayo y 1 de junio, no he podido evitar que mi reacción haya sido de alegría. Si gana el no en Francia y en Holanda, el Tratado estará acabado y el proceso de ratificación habrá terminado. Con ello, la UE seguirá regulándose por el Tratado de Niza, donde gracias a Aznar España tiene una posición de poder envidiable que el presidente Zapatero tiró por la ventana a cambio de nada por mero rencor personal, en lugar de usarla como gran baza negociadora en la reasignación de los fondos estructurales. También se abriría la posibilidad de que el proceso de ampliación, que favorece esencialmente a Alemania y que para España constituye un desastre sin paliativos, se paralice. Adicionalmente, Chirac, ese megalómano para quien España cuenta mucho menos que Marruecos, que no está dispuesto a darnos ni agua en la negociación de los fondos mientras Zapatero se baja los pantalones ayudándole en los mítines, estaría políticamente acabado y tendría que ceder el paso a Sarkozy, decididamente proatlantista, gran amigo de España -doy fe de ello- y persona de una talla intelectual y moral fuera de lo común. A ello se une el fin político de Schröder, masacrado por la CDU en el corazón industrial de Alemania, que dejará paso este otoño a la democristiana Angela Merkel, que será la primera mujer canciller de Alemania.

Adicionalmente, otro personaje auténticamente siniestro, el venal Giscard d'Estaing, cuestionado por supuesta protección a cambio de diamantes al caníbal Bokassa y enemigo declarado de España que permitió a ETA utilizar Francia como santuario durante su mandato, se tendría que tragar el documento, la lectura de cuyo preámbulo -que ensalza su persona- pretendía hacer obligatoria a los escolares europeos. Este auténtico miserable -cientos de españoles, hombres, mujeres y niños han sido asesinados o mutilados durante su mandato- se considera a sí mismo más grande aún que los redactores de la Constitución de EEUU, pues al fin y al cabo, piensa, él es sólo uno -el resto de redactores y colaboradores eran sólo el servicio- y ellos, aparte los principales - Jefferson, Madison y Adams- bastantes más hasta los 40 firmantes. Y este megalómano ni siquiera se ha percatado de que no tiene nada que ver una obra maestra clara y concisa de sólo 12 páginas destinada a garantizar las

libertades y los derechos individuales, que comienza con la inequívoca declaración de «nosotros el pueblo...» con el texto confuso, profuso y difuso de 442 páginas que constituye el Tratado y que se preocupa esencialmente de los poderes de los estados. Aparte de otras diferencias sustanciales como su extremada vaguedad, que obligará a interpretaciones continuas.

Por ejemplo, la Constitución americana limita perfectamente la autoridad del Gobierno y establece un balance claro y equilibrado entre el Gobierno federal y el de los estados, garantizando una cohesión territorial total -¡léala usted, presidente Zapatero!- mientras que el Tratado se ocupa minuciosamente de temas como el derecho de asilo y no garantiza en absoluto la cohesión y la integridad territorial de sus miembros.

La Constitución americana defiende la libertad y la democracia de todos los pueblos mientras que para la UE -léase Francia y Alemania- la prioridad es la estabilidad aunque los pueblos estén sojuzgados o esclavizados. La Constitución americana garantiza a los ciudadanos «el derecho a la vida, la libertad y la busca de la felicidad»; el Tratado garantiza el derecho de huelga y cosas similares. Finalmente, la Constitución americana es la voz del pueblo mientras el Tratado transfiere el poder de los parlamentos elegidos democráticamente a los comisarios de Bruselas, a los que nadie ha elegido y en los que el nivel de corrupción es tan impresionante como impune. Algunas direcciones de la Comisión Europea se conocen jocosamente en Bruselas con el nombre de los del 15%. En 2002 la jefa de contabilidad de la UE, Marta Andersen, declaró que todos los controles financieros internos estaban ampliamente abiertos al fraude y fue destituida inmediatamente. Y la propia Corte de Auditores no ha podido dar el visto bueno a las cuentas de la UE en los últimos 10 años.

En el lado negativo, el no al Tratado significa en la práctica el rechazo del modelo económico liberal, único realmente capaz de crear riqueza a largo plazo, y la vuelta a un modelo proteccionista, pero sin embargo, eso es lo que están pidiendo a gritos muchos europeos, que ven su futuro seriamente amenazado por la inmigración, las deslocalizaciones y la competencia totalmente desleal de los países emergentes. En este sentido las nuevas ampliaciones quedarían absolutamente descartadas e incluso, como ya he señalado, podrían devaluarse las recientemente realizadas, a una mera unión aduanera. Los españoles tenemos sin embargo otro problema, ya que con un Gobierno que no respeta ni la Constitución ni las reglas del Estado de Derecho cuando le conviene, nuestros derechos y libertades- véase la farsa de elecciones en el País Vasco, el nuevo reducto nazi en Europa, dónde el 23% de los votantes ha tenido que exiliarse, y además se ha votado bajo las amenazas y el miedo -están en el aire, y sólo el Tratado con todos sus defectos, nos protegería mínimamente. España está hoy mucho más cerca de la Venezuela de Chaves o de la Panamá de Omar Torrijos que del resto de la Europa democrática. Aunque podría ser mucho peor, pues la deriva separatista y la

rendición de un Parlamento inicuo ante un grupo terrorista prácticamente aniquilado -algo insólito en el mundo libre- está llevando a pensar a algunas representaciones diplomáticas en Madrid que España corre el peligro de entrar en una senda prerrevolucionaria.

En lo inmediato, la consecuencia más probable del no sería el estancamiento de todo el proceso de construcción europea, donde el tema esencial para España es sin duda la reasignación de los fondos estructurales, donde deberíamos poner pies con pared y exigir un periodo de esperar y ver. El paso siguiente será probablemente la creación de un núcleo duro en el marco del Tratado de Niza, que -no vamos a engañarnos- sería la mejor solución para Francia, para España y para casi todos los países de los 15-. Es simplemente suicida ir a una Europa de 25 o de más sin que exista una armonización fiscal y social, pues esto no puede conducir más que a un paro masivo y a una crisis generalizada, particularmente en los países menos competitivos. En este contexto, Zapatero tendría que aprovechar la única gran ventaja conseguida por Aznar que todavía no ha desperdiciado -la posibilidad de bloqueo- y detener el proceso negociador como ha amenazado con hacer Blair si se pone en cuestión el cheque británico. Hacer lo contrario, es decir, seguir como si no hubiera pasado nada, sería desastroso para nuestros intereses.

Con una economía cuyo modelo de crecimiento está basado en la incorporación de inmigrantes de baja cualificación, algo sencillamente insostenible porque destruye todo potencial de crecimiento futuro, la pérdida de fondos estructurales supondría casi 10.000 millones de euros, una cantidad similar a la que los inmigrantes enviaron al exterior. Ese monto equivale al 1,2% del PIB y nos producirá un daño tremendo. De hecho, el prestigioso IFO alemán prevé una ralentización del crecimiento de la economía española a partir de julio y eso que lo malo, pérdida de fondos y subida de tipos, todavía no ha empezado. Pero el tema es más grave aún: la inmigración está agravando el déficit exterior colapsando la Sanidad pública, disparando el gasto en medicamentos y copando las ayudas y puestos escolares en detrimento de las familias españolas, que a la hora de votar deberían tener muy claro quién tiene la culpa. En conjunto, el saldo entre lo que aportan y lo que reciben ha pasado a ser claramente negativo. Y no digamos cuando cambie el ciclo económico y cientos de miles de inmigrantes, sin apenas cotizaciones a la Seguridad Social, pasen a cobrar el paro.

Pero, de cara a la UE, el nudo de la cuestión está en que la situación real de nuestra economía es contraria a la descrita en la fraudulenta presentación que acaba de hacerse de las nuevas cifras de crecimiento, donde se ha producido un auténtico engaño masivo. Para empezar, el PIB no ha crecido el 3,1% en 2004 sino el 2,78%. Y para seguir, no somos más ricos sino más pobres, pues el PIB per cápita, que es la medida real de la riqueza, ha pasado a crecer por debajo de la media de la UE; es decir, nos estamos empobreciendo en términos relativos, justo lo contrario a la gran mentira de que nos hemos situado «en el

entorno de la media europea por primera vez en nuestra Historia».

Pero ni siquiera ésta es la situación real, ya que la CNE-2000 ha estimado una población de 42,6 millones para 2004 y la realidad se acerca a los 44 millones, lo que significa que nuestro empobrecimiento es aún mayor. Pero además, y ésta es la clave, ¿qué pasa con los PIB per cápita de 2002 y 2003, donde las cifras de población están seguro infravaloradas? Y esto es absolutamente esencial, pues de ello depende la cuantía de la pérdida de fondos estructurales. Esto es particularmente cierto en el caso de Galicia, donde no tendría nada de particular que estos insensatos triunfalistas hayan infravalorado la población y Galicia perdiera la posibilidad de recibir fondos, pues estamos ante un problema de centésimas. Para 2004 el grado de convergencia real de España con la población verdadera se reduce en nada menos que 1,6 puntos.

Si España estuviera gobernada hoy por un González o un Aznar, dos de los mejores jefes de Gobierno que ha tenido este país en 200 años, la situación sería muy diferente pues hubieran mantenido todas las bazas y negociado a cara de perro el mantenimiento de los fondos igual que los británicos su cheque. Además, hubieran mantenido una relación atlántica fuerte con EEUU, con quienes seríamos colaboradores de excepción en Latinoamérica -ellos son el primer inversor extranjero y nosotros el segundo, y vamos a tener gravísimos problemas nacionalizadores- y en el mundo árabe. Algo así podrían conseguirlo también un Rajoy o un Solana. Desgraciadamente, la increíble cesión a cambio de nada de las enormes bazas conseguidas en Niza por Aznar nos ha dejado sin capacidad negociadora, a lo que se añade la insensata política exterior de Zapatero y de su acólito Moratinos, de un antiamericanismo primitivo, que nos ha dejado completamente aislados. Incluso en la UE son mayoría los países que como parte del mundo occidental dan tanta importancia a la relación atlántica como a la europea. De hecho, hemos vuelto a una situación de aislamiento similar a la del franquismo, donde la única relación con EEUU era la militar, con el agravante de la aversión y el desprecio que Bush siente por el izquierdismo radical de Zapatero, que le ha traicionado como aliado, al igual que ha traicionado también todos sus compromisos con la comunidad internacional, con el honor y con la causa de la libertad. Esto nos deja totalmente a merced de Francia y Alemania, el valor de cuya amistad nos está siendo demostrada cada día. Hemos vuelto al rincón de la Historia y nuestros únicos amigos son hoy regímenes dictatoriales, totalitarios y tercermundistas.

Para terminar debo confesar mi asombro ante las declaraciones del comisario Almunia al Financial Times el pasado día 16, advirtiendo sobre las serias incertidumbres económicas creadas por las expectativas de un no en el referéndum, así como su gran preocupación por las manifestaciones y la retórica antiliberal en Francia y Alemania. Y entonces, ¿qué pasa con su jefe Zapatero? La incertidumbre por el referéndum francés es una broma comparada con la que está creando en nuestra economía la deriva secesionista

de sus colegas catalanes y vascos. ¿No le preocupan las declaraciones de miembros del Gobierno de Zapatero en la línea más ultraizquierdista contra la economía liberal y el capitalismo? La reflexión final de Almunia, poniendo a España como ejemplo de buena salud económica, es simplemente esperpéntica. ¿Cómo tiene la caradura de poner como ejemplo un país cuyo PIB per cápita crece por debajo de la media europea, y ello a pesar de que todavía recibe fondos estructurales? ¿Es que no se ha enterado de que somos el último país europeo en innovación y en productividad o que las familias españolas son las más endeudadas de todo el mundo libre, y que la inevitable subida de tipos va a producir una hecatombe? Predique primero a su jefe y a su propio partido y deje de hacer el ridículo dando consejos a otros, pues si Zapatero trabajando 35 horas a la semana ha conseguido detener el proceso de convergencia real el primer año de su mandato, ¿qué no va lograr hacer los próximos tres años? Aunque podrían ser más si el voto inmigrante acaba decidiendo el destino de España.

Roberto Centeno es catedrático de Economía de la Escuela de Minas de la UPM.

© Mundinteractivos, S.A.